

© Texto: Néstor Villazón

© Prólogo: Pedro Ignacio Ortega Sanz

Diseño portada: Julio Fer

D.L. VG 518-2016

ISBN 978-84-945606-3-7

Edita: Ediciones Invasoras

Produce: Edita 7T

Imprime: Cimapress

EL SERMÓN DEL FUEGO

Néstor Villazón

PRÓLOGO

¿Por qué se sigue escribiendo teatro? ¿Por fe? ¿Por esperanza? ¿Por caridad?

El teatro es un continuo acto de fe, porque sin la necesidad de conocimientos abstractos y profundos somos capaces de vivenciar la importancia de la participación en el hecho teatral.

El teatro es un continuo acto de esperanza en el que uno se enfrenta a la convicción de que lo que hace, en una búsqueda de la felicidad, tiene alguna utilidad. Esperanza en que las circunstancias laborales y sociales de la profesión van a cambiar. En que poco a poco seremos una sociedad que además de reconocer y amar su tradición literaria clásica, hará lo propio con la contemporánea, que a fin de cuentas es la que de una forma más fidedigna habla de ella. En que es posible cambiar el mundo al más puro estilo conductual: cambia tus acciones y modificaras tus reacciones.

El teatro es un continuo acto de caridad, pues una de las funciones más solidarias de la literatura es la de poder dar voz a los sin voz y dotar de dignidad a un ser humano inadaptado, ayer, hoy y siempre.

Es el actor unos de los pocos integrantes de la vida social a quien no solo se le otorga la licencia de mentirnos, sino que se le exige esta condición. El público confluye en un lugar deseoso de que lo hagan caer en un engaño, que lo emocionen hasta las lágrimas con esta gran mentira, pues en definitiva es para esto para lo que pagaron. Lo único de lo que tiene que preocuparse el actor es de que esta mentira sea verdadera, aún cuando las palabras que salen de su boca le hayan sido dadas por el autor. ¿Como se llega a esta paradoja? Desde otra paradoja: hay que querer creer. Al fin y al cabo "creer" es una actividad tan humana como usar el lenguaje conceptual y depende de la racionalidad, libertad y afectividad de la persona.

Y es en este entorno donde encontramos a Néstor Villazón, un dramaturgo poseedor de una arraigada necesidad de comunicarse con sus semejantes, que lo estimula y convierte en un creyen-

te insaciable con la maravillosa facultad de hacer nuestro lo que en un momento dado fue únicamente suyo. Y lo hace con sus textos, sus poemarios, sus críticas, sus sugerencias y las reflexiones que de otros hace en sus piezas dramáticas, pues su compromiso de creyente es tangible tanto en su obra como en su actitud vital. Un analítico demiurgo creador de mundos de los que nos convierte en espectadores, sabedor de que sin la mutua aceptación de lo que decimos y de lo que se nos dice, esto es, sin creer y sin ser creídos, la convivencia humana sería imposible.

Y la exégesis comienza desde el propio título de este enjundioso texto, *El sermón del fuego*. Sabia elección, pues combina con maestría todo lo misterico que el texto encierra. La oratoria nos define el sermón como un discurso religioso y la teología dogmática nos habla de ese lugar de fuego eterno denominado infierno en el que la escolástica distingue dos elementos en el suplicio: la pena de daño, que constituye propiamente la esencia del castigo del infierno, consistente en verse privado de la visión beatífica de Dios (o de Godot, o del “Zurdo” de Odets o del mismo “Él” de Villazón) y la pena de sentido, consistente en los tormentos causados externamente por medios sensibles.

Y no yerra el autor al denominarlo sermón, pues vemos sus cuatro caracteres reflejados en el texto: lo dogmático, presente en esa existencia infernal y salvífica a modo de anhelada parusía de ÉL; lo místico, en su búsqueda de dar respuesta a los misterios, que los hay; lo ascético, que establece la relación con la práctica religiosa o el ritual; para finalizar con el carácter parenético que versa sobre la cuestión moral y que queda a la libre interpretación del lector.

Yonqui y Cundero. El creyente y el simonita. La congregación de practicantes. Rito, homilía, milagro, necesidad, redención.... Néstor Villazón da un giro magistral al origen dionisiaco para derivarlo en un absurdo crístico en el infierno de las dependencias.

Pedro Ignacio Ortega Sanz

Director, actor y docente en la ESAD de Asturias

EL SERMÓN DEL FUEGO

*He aquí al hombre íntegro arremetiendo contra
su calzado cuando el culpable es el pie.*
Samuel Beckett

*Había que esperar, ¿pero cómo esperar cuando
el mundo se derrumba?*
Wajdi Mouawad

*Oye, ¿tú sabes por qué a las pijas el coño no les
huele tanto a coño? Se echarán cosas, ¿no?*
Antonio Álamo

YONQUI

CUNDERO

****Espacio indeterminado.***

1
Él

CUNDERO.- Entonces Él se levanta y me dice *Sabes, yo una vez fui asistente social.*

YONQUI.- ¡Ja!

CUNDERO.- *Yo una vez fui asistente social... ¿Qué te parece?*

YONQUI.- *Mmm....*

CUNDERO.- *Recuerdo un día que estaba esperando en una habitación como esta y me senté. Y cuando me senté, ¿sabes lo que vi? ¿Eh? ¿Sabes lo que vi?*

YONQUI.- *Hum.*

CUNDERO.- *Un mono.*

YONQUI.- *Pfff...*

CUNDERO.- *Un mono enfrente de mi. Y yo le digo Vamos a ver... ¿un mono? Y Él Lo que oyes. Y yo ¿Lo dices en serio? Y Él Que sí... Y yo No me lo creo. Y Él Te doy mi palabra. ¿Un mono?, le digo. Un mono, me dice.*

YONQUI.- *Aaah...*

CUNDERO.- *Un mono en una sala de espera... Y yo ¿Es un chiste o algo así? Y Él Que no, escucha... Y yo Pero estaría con alguien, alguien lo estaría cuidando, no conozco a nadie que deje a un mono suelto por ahí... O por lo menos tendría un cordel de esos para estar atado como un perro, como una de esas cacatúas... Y Él Eso no es un perro. Y yo Claro que es un perro. Y Él Eso no es un perro, eso es un loro. Y yo Es un perro, es una raza de perro. Y Él Tú lo que quieres decir es un chihuahua. Y yo Pues eso, un chihuahua. Y Él Mira, nos estamos desviando del tema...*

YONQUI.- *Mmmm...*

CUNDERO.- *Era un mono, ¿vale? Y el mono estaba sentado igual que yo... Va-le. ¿Y si se escapa? ¿Y-si-ses-ca-pa? En*

eso no habíamos pensado, ¿eh? En eso Él no había pensado. Ya empezaba a ver que la historia no era una historia: era la puta mierda de siempre. *No se va a escapar*, me dice. *¿Ah, no? ¿Y si el mono tiene ganas de mear? ¿Y si se mea? ¿Qué hace el puto mono? Es que no tiene sentido... ¿tú qué dices?*

YONQUI.- *Maaaaa...*

CUNDERO.- *Le tenía acorralado... Escucha, no estás entendiendo la historia. Yo vi al mono delante de mí, olvídate del resto. El mono estaba sentado igual que yo, tenía una pierna igual que la mía, tenía una mano igual que la mía, la mitad de su cara era igual que la mía... pero era un mono. Y mientras yo le miraba él me miraba a mi, de la misma manera en que yo le miraba a él. Yo era asistente social, así que entendí que tenía que hablar con ese mono...*

YONQUI.- *Nana.*

CUNDERO.- *¿Y entonces sabes lo que ocurrió? ¿Sabes lo que ocurrió?*

YONQUI.- *¿Mm?*

CUNDERO.- *Que el mono habló.*

YONQUI.- *Pfffff...*

CUNDERO.- *Y yo le pregunto ¿Qué te habías metido para ver a un mono que habla? Y Él Nada, te lo juro. Y yo ¿Seguro? Y Él ¡Claro! Tú escucha la historia. El mono me dijo que no era un mono, que era otra cosa, algo distinto, que no estaba mirando bien... Yo no entendía nada, le dije que cuando miraba sólo veía un mono, que no veía otra cosa, que qué coño me estaba contando... Y entonces me dijo que era cierto, que cuando la gente le miraba sólo veía eso, pero que él realmente no era un mono. Le volví a mirar fijamente: ¹entonces comprendí. Com-*

1

"El asistente social y el mono", en *Casi invisible*, Mark Strand.

prendí su angustia, porque vivía en un cuerpo que no deseaba. Le dije: "Creo saber cómo te sientes. Quisiera ayudarte.". Y el mono sonrió y me dijo: "Trátame como a un mono, me lo merezco."

Pausa.

YONQUI.- *Mmm...*

CUNDERO.- ¿Tú entiendes algo?

YONQUI.- *Pfffff...*

CUNDERO.- Pero Él se enfada. Se enfada y me dice *No has comprendido la historia. No has comprendido nada.*

YONQUI.- *Prrrrr....*

CUNDERO.- *¿Cómo te van las cosas? Yo le digo que bien y Él me dice Comprendo. Y yo Lo normal... Y Él Claro, claro... Y yo La verdad que un poco jodido... Y Él ¡Ya te veo! Se ríe. Le hago gracia. Me coge por el hombro. Escucha... las cosas no son así. No son como tú piensas. Da un golpe. ¡No, señor! Las cosas son de otro modo. Se acerca. Ni siquiera imaginarías cómo son las cosas. Un poco más. No tienes ni idea. Un poquito más. Las cosas, fíjate bien, son cojonudas. Le tengo cara a cara. Ma-ca-nu-das. Parece que va a darme un beso. Las cosas, escúchame bien, son la hostia de grandes. Me da un beso en toda la boca. ¡Hay la hostia de cosas que puedes hacer, pero te cagarían encima si supieran quién eres en realidad! Me limpio, me mira de arriba a abajo: Yo puedo hacer de tí lo que quiera. Me preparo para irme. ¡Escucha! Es como si pillaras a tu mujer follando, ¿comprendes? Es como si pillaras a tu mujer follando con un tío y resulta que conoces a ese tío. Y ese tío es todo lo que hubieras querido llegar a ser. Y te das cuentas de que tú no eres nadie, de que no vales nada, de que eres la mierda que siempre has sido... Explícame lo que ha ocurrido. Dime por qué aquí no hay nadie. Empiezo a caminar, camino cada vez más fuerte, y Él vuelve a decirme ¡Espera! y yo me que-*

do quieto. Noto su respiración. Noto cómo se mueve, cómo se acerca hasta mí mirando al cielo. Me dice *¿Crees que no me gustaría ser como tú? Te equivocas... Durante todos los días de mi vida me gustaría ser como tú. Pero yo no puedo equivocarme, ¿comprendes? Yo no puedo, pero tú sí. Quiero que regreses otra vez. Y que esta vez no vengas solo. Tráeme a alguien contigo... Y por eso estoy aquí.*

2

Nosotros

CUNDERO.- ¿Qué dices?

YONQUI.- Bah.

CUNDERO.- ¿Qué? ¿Qué te parece?

YONQUI.- Pfffff...

CUNDERO.- Di algo.

YONQUI.- Estoy hablando.

CUNDERO.- ¿Lo has visto?

YONQUI.- Sí.

CUNDERO.- ¿Y qué?

YONQUI.- Pfffff...

CUNDERO.- Te lo dije.

YONQUI.- ¿Y siempre es así?

CUNDERO.- No, no siempre. Pero a veces la cosa se complica.

YONQUI.- Ya veo. ¿Te la follaste?

CUNDERO.- ¿A quién?

YONQUI.- A su mujer.

CUNDERO.- ¿Qué?

YONQUI.- A su mujer. ¿Te la follaste?

CUNDERO.- ¿Qué mujer?

YONQUI.- Como has dicho algo de su mujer...

CUNDERO.- ¿Cómo me voy a follar a su mujer?

YONQUI.- Pero tú decías...

CUNDERO.- No sé si tiene mujer.

YONQUI.- Pero tú has dicho...

CUNDERO.- No existe ninguna mujer, ¿de dónde has sacado eso?

YONQUI.- Dijiste que había una mujer. Lo dijiste.

CUNDERO.- Yo no he dicho nada de una mujer, ni siquiera sé si tiene mujer.

YONQUI.- Algo tendrá...

CUNDERO.- Supongo...

YONQUI.- ¿Entonces?

CUNDERO.- Yo no me he follado a nadie. Y mucho menos a su mujer.

YONQUI.- Entiendo.

CUNDERO.- La gente está como un puto cencerro...

YONQUI.- *Mmmm...*

CUNDERO.- ¿Y ahora qué?

YONQUI.- Nada. Me parece bien.

CUNDERO.- ¿Y eso qué mierdas es?

YONQUI.- ¿El qué?

CUNDERO.- *Mmmm...*

YONQUI.- Es una expresión.

CUNDERO.- ¿Una expresión? ¿Y qué significa?

YONQUI.- Significa que ya lo sé.

CUNDERO.- Joder, sólo tienes esas malditas expresiones en la mollera.

YONQUI.- Si quieres puedo irme.

CUNDERO.- *Bah.*

YONQUI.- Podría irme.

CUNDERO.- Tú no te vas a ir, porque eres igualito al resto.

Lo único que quieres son pirulas, hachís, polen, papelinas, éxtasis, caballo, B-12, micropuntos...

YONQUI.- Yo no soy como el resto.

Pausa.

CUNDERO.- No levantes la voz, ¿quieres?

YONQUI.- Llévame a verle.

CUNDERO.- Podemos hablar en voz baja.

YONQUI.- ¿Quieres volver solo?

CUNDERO.- -No me gusta que me levanten la voz.

YONQUI.- Si hoy no me llevas estaré triste, y no pillaré nada, y no te haré ningún regalito...

CUNDERO.- Lo hago porque me pagas el viaje...

YONQUI.- Lo haces porque es tu trabajo y porque me sale a mí de los cojones. Por eso. Porque si no hoy no cobras. Porque si no aparece nadie tú no cobras. Y Él te da miedo, eso es lo que pasa aquí también. Así que o nos llevas a todos los yonquis de esta puta ciudad a verle o te jodes viendo cómo nos morimos...

CUNDERO.- ¿Y dónde están?

YONQUI.- ¿Quiénes?

CUNDERO.- Tus amigos.

YONQUI.- Te digo que ellos no son mis amigos.

CUNDERO.- Pero si sois todos la misma escoria...

YONQUI.- ¡Ellos no son mis amigos!

CUNDERO.- No grites.

YONQUI.- Y de momento sólo estoy yo aquí, sólo yo, no hay nadie más... así que ya puedes besarme los cojones.

CUNDERO saca una pistola y dispara a YONQUI, que cae muerto.

3

Despierta

CUNDERO *da un pequeño golpe a YONQUI, que no reacciona. Lo repite. Se sienta a su lado. Le vuelve boca arriba y le abofetea la cara: no hay respuesta.*

CUNDERO.- Ahora sí que la he jodido. (*Saca un estuche y se prepara una raya*) Él sí que puede besarme los cojones, ¿comprendes? Podrá tener toda la droga del mundo, aunque vea monos en las esquinas... pero no consigue a desgraciados como tú. Si estás bien ve a verle, vamos... pero no estás bien. Estás jodido, no puedes andar, todo te da vueltas, me necesitas, necesitas que te lleve hasta Él. Pero si no te llevo hasta Él, Él se queda sin pasta... así que Él también me necesita. Porque ahí entro yo, en el punto exacto de dominio: el cundero, el chófer, el taxista, el sirviente, el esclavo, el guardaespaldas, el amigo, el padre, tu memoria y confidente... todo eso soy yo, cada día de mi puta vida: y ese es mi castigo.

Inesperadamente YONQUI aspira toda la raya, como por inercia.

CUNDERO.- ¡Joder!

YONQUI.- ¿Qué ha pasado?

CUNDERO.- Hostia puta...

YONQUI.- ¿Qué ha pasado?

CUNDERO.- ¿Estás bien?

YONQUI.- (*Nervioso, desorientado*) ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado?

CUNDERO.- No me lo creo...

YONQUI.- ¿Qué ha pasado?

CUNDERO.- Si te di en el pecho...

YONQUI.- ¿Qué pasa? ¿Que pasa? ¿Qué ha pasado?

CUNDERO.- Vi cómo entraba...

YONQUI.- ¿Qué dices? ¿Qué pasa? ¿Qué ha pasado? ¿Qué dices?

CUNDERO.- ¿La esquivaste?

YONQUI.- ¡¿Qué ha pasado?!

CUNDERO.- Bueno, al menos estás despierto...

YONQUI.- ¿Qué pasa?

CUNDERO.- Te habrá sentado bien la siesta...

YONQUI.- ¿Qué siesta?

CUNDERO.- La siesta...

YONQUI.- ¡¿Qué dices?!

CUNDERO.- Pero mira lo despierto que estás... Ni que te hubieran dado una pócima.

YONQUI.- ¿Una pócima? ¿Qué pócima?

CUNDERO.- No sé...

YONQUI.- Aquí huele a coca.

CUNDERO.- La coca no huele.

YONQUI.- Te digo que aquí huele a coca... (*Ilusionado*) ¿Tengo coca?

CUNDERO.- No lo sé.

YONQUI.- ¿Tú tienes coca?

CUNDERO.- Yo no tengo coca. ¿Tú tienes coca?

YONQUI.- No, yo no tengo nada. ¿Y tú?

CUNDERO.- No, nada.

YONQUI.- Menuda mierda... ¿entonces quién la tiene?

CUNDERO.- No lo sé.

YONQUI.- ¿Dónde está?

CUNDERO.- Tranquilo...

YONQUI.- Debe estar por aquí...

CUNDERO.- A lo mejor ha sido un sueño.

YONQUI.- (*Inocente*) ¿Un sueño?

CUNDERO.- Sí.

YONQUI.- ¿He soñado... esto?

CUNDERO.- Podrías haberlo soñado.

YONQUI.- ¿Tú crees?

CUNDERO.- Sí. (*Tocándole el pecho*) Pero es increíble, ni un rasguño...

YONQUI.- *Maaaaa...*

CUNDERO.- Habrá sido un error en la dirección.

YONQUI.- (*Desilusionado*) *Pfffff...* Yo no tengo nada.

CUNDERO.- (*Como la madre que calma a su hijo tocándole el pecho.*) Deja de decir esas expresiones, ¿vale? No las entiendo.

YONQUI.- *Hum.*

CUNDERO.- ¿Cuántos vendrán?

YONQUI.- ¿A quién te refieres?

CUNDERO.- A tus amigos.

YONQUI.- No creo que vengan.

CUNDERO.- (*Dejando de auscultarle el pecho*) Me cago en...

YONQUI.- Y no son mis amigos.

CUNDERO.- ¿Cómo lo sabes?

YONQUI.- Tendrían que estar aquí.

CUNDERO.- ¿Y qué están haciendo?

YONQUI.- No lo sé, se habrán buscado a otro...

CUNDERO.- ¡Y una puta mierda!

YONQUI.- *Pfffff...*

CUNDERO.- ¡Deja de decir esas expresiones! ¡Habla de una vez!

YONQUI.- Tienes razón, me siento ridículo: voy a dejarlo. (*Buscando seriedad, donde no la hay*) ¿Qué es lo que ocurre?

CUNDERO.- Te lo he dicho: aquí no viene nadie.

YONQUI.- ¿Por qué?

CUNDERO.- Me estás tomando el pelo...

YONQUI.- No.

CUNDERO.- ¿Qué coño haces? ¿Por qué te comportas como un lord?

YONQUI.- Amigo mío... te van a matar.

CUNDERO.- ¡Eso ya lo sé! Por eso llevo media hora preguntando dónde está el resto.

YONQUI.- El resto está buscando droga. Si están bien, le verán directamente. Si no están bien, estarán con el cundero, para que el cundero les lleve hasta Él. Si no hacen ninguna de las dos cosas, están muertos. Si existen los milagros, alguien lo ha dejado. Si existe otra posibilidad, por favor, dímela, porque yo no la encuentro.

CUNDERO.- ¿Me estás vacilando?

YONQUI.- No.

CUNDERO.- ¿Están buscando quien les lleve?

YONQUI.- Sería lo normal.

CUNDERO.- ¿Y tú por qué estás aquí?

YONQUI.- Tú me caes mejor.

CUNDERO.- ¿Y al resto? ¿No les caigo bien?

YONQUI.- Yo no sé lo que piensa el resto: yo no soy como el resto.

CUNDERO.- Claro que lo sabes: sois todos iguales.

YONQUI.- Bésame los cojones.

CUNDERO golpea a YONQUI con la pistola, que cae al suelo.

Un hombre recto

CUNDERO *da unos leves golpeas al cuerpo de YONQUI, que no se mueve. Puede encender un cigarrillo. Comienza a pasear, tranquilo.*

CUNDERO.- ¿Cómo queréis dejarlo, si no os tenéis en pie?

YONQUI.- Algunos tenemos vida.

CUNDERO.- No lo creo.

YONQUI.- Yo he sido un hombre recto.

CUNDERO.- No os creo. Cuando se te pase el subidón no podrás ni levantarte, y entonces volverás a mí.

YONQUI.- ¿De qué subidón me hablas?

CUNDERO.- Del que te ha pegado por la raya que te regalé.

YONQUI.- ¿Tú me has regalado una raya?

CUNDERO.- Bueno, no te la he regalado...

YONQUI. - ¿Cuándo?

CUNDERO.- Pensé que estabas muerto, esa raya era para mí.

YONQUI.- ¿Y?

CUNDERO.- La aspiraste como un oso hormiguero.

YONQUI.- Increíble.

CUNDERO.- ¿De verdad pensaste que lo habías soñado?

YONQUI.- Claro, me fío de ti.

CUNDERO.- Pues no era un sueño.

YONQUI.- Por eso estoy sereno...

CUNDERO.- Gracias a mí.

YONQUI le abraza.

YONQUI.- Gracias. Te quedo agradecido. Pero has de creerme cuando digo que he sido un hombre recto. Lo he sido. Yo he tenido lo que ni siquiera imaginas. He tenido familia, trabajo y dinero. Y todo lo jodí. Pero tú de eso no

sabes nada, no sabes de la misa a la media, porque nadie te ha hablado de lo que has podido tener... Tú nunca has tenido nada al alcance de la mano. (*Grita*) Me siento bien, me siento mucho mejor. Ahora sé por qué me encuentro así. ¡Te quedo agradecido! Escucha: tú no sabes de la misa a la media. Yo he tenido dinero, yo he tenido trabajo, yo he tenido familia: y todo lo eché a perder. Sabía lo que es una nómina, sabía lo que era pagar facturas, sabía hacer la declaración de la renta, sabía levantarme temprano y sabía ir a trabajar. Yo sabía lo que es ser una persona respetable. Yo sé lo que es llegar a casa y besar una mejilla. Yo sé lo que es llegar a casa y besar otra mejilla. Yo sé lo que es llegar a otra casa y que me coman la polla. Besaba a mi mujer y a mi hijo. A ella con la misma lengua, a él con las mismas manos. Estoy convencido de que mi hijo es una persona fuerte y su futuro será aún más fuerte de lo que ha sido su padre. ¡Yo no tengo vida! ¡Y mi hijo es una gran persona! Tiene que quedarte claro... No habrás conocido a nadie tan hermoso como lo son mi hijo y mi mujer. ¡Mi mujer es una persona digna! Cuando llegaba a casa besaba mi mejilla sobre los besos de otras, y yo besaba su mejilla sobre los besos de ninguno, y también su espalda, y sus brazos, y sus hombros, y ella besaba mi espalda y mis brazos y mis hombros, porque todo lo quería de mí y yo todo lo quería de ella... y la cagué, ¿tú sabes lo que es eso? Tú no sabes nada... (*CUNDERO carga la pistola*) Una familia... nunca sabrás lo que es deberse a una familia... ¡Vamos, dispara! ¡Prepáralo todo! Ahora soy fuerte y puedo acabar contigo. (*YONQUI camina por todo el escenario. CUNDERO le apunta y sigue su paso.*) Amor, trabajo, dinero... Jamás imaginarías el dinero que llegué a tener en las manos... ¿Y ahora qué? ¡La jodí! ¡Es cierto! ¡Mira con quién estoy! Pago mi mala conciencia con estúpidos como tú... Tú no sabes lo que es ser alguien en la vida, tú

no lo puedes llegar a saber... (*CUNDERO baja la pistola*)
De donde tú vienes ya he vivido. ¿Y tú me hablas de dinero? No tienes ni puta idea. Alimentado con la mierda que te sobra en los bolsillos, con todo lo que pude haber sido y no fui... ¡La jodí, eso está claro! Jodí familia, trabajo y dinero. Lo perdí todo. Cada día de tu puta vida puedes besarme los cojones... ¿Y ahora qué miras?

CUNDERO.- Chico, pareces Popeye.

YONQUI.- ¿Qué dices?

CUNDERO.- ¿No sabes quién es?

YONQUI.- No, ¿quién es?

CUNDERO.- Olvídalo...

YONQUI.- ¿Tienes más?

CUNDERO.- No.

YONQUI.- Tienes que bajar los precios, así no va a venir nadie.

CUNDERO.- Los arrastraría yo mismo si pudiera...

YONQUI.- Van a matarte.

Pausa

CUNDERO.- ¿Qué quieres que haga?

YONQUI.- Vayamos a verle.

CUNDERO.- ¿A quién?

YONQUI.- A Él.

CUNDERO.- ¿Los dos?

YONQUI.- No hay nadie más.

CUNDERO.- Estás loco.

YONQUI.- Yo no estoy loco: soy un hombre recto.

CUNDERO.- Si me ve llegar contigo me rompe el cuello.

YONQUI.- Es posible...

CUNDERO.- Y luego me mata. Ahí te doy la razón.

YONQUI.- Hum.

CUNDERO.- ¿Qué?

YONQUI.- *Lululululululu...*

CUNDERO.- Deja de hacer eso.

YONQUI.- Tienes razón: no podemos quedarnos aquí.

CUNDERO.- Aleluya.

YONQUI.- No va a venir nadie.

CUNDERO.- Todo un enigma, ¿verdad?

YONQUI.- No podemos ir a verle, porque sólo estoy yo.

CUNDERO.- ¿Yo no cuento?

YONQUI.- Sería muy poca droga...

CUNDERO.- ¿Tú no quieres más?

YONQUI.- Sólo tengo para hoy.

CUNDERO.- ¿Y mañana?

YONQUI.- Ya me buscaré la vida...

CUNDERO.- *Pffff...*

YONQUI.- Es cierto que no podemos hacer nada.

CUNDERO.- Un día de mierda.

YONQUI.- Es cierto, es un día de mierda, y aún así estoy sereno.

CUNDERO.- -Ya te veo.

YONQUI.- Estoy sereno y aún no he tenido tiempo de pillar nada.

CUNDERO.- Ni lo tendrás.

YONQUI.- -Tú dices que nos llevas hasta Él, pero todos los días recibes algo.

CUNDERO.- -No todos los días.

YONQUI.- Todos los días te hacemos regalos...

CUNDERO.- Pequeños detalles...

YONQUI.- Compartimos droga...

CUNDERO.- Me lo merezco...

YONQUI.- Podrías tener algo.

CUNDERO.- Yo no tengo nada. Todavía no le hemos visto.

YONQUI.- Mírame: esto no es normal.

CUNDERO.- Eso ya lo sé.

YONQUI.- Y tú me has dado algo.

CUNDERO.- ¿Qué quieres que haga? Sin viaje no pilláis. Si no pilláis yo no pillo.

YONQUI.- Antes tenías.

CUNDERO.- Se me sube por las paredes el yonqui de mierda...

YONQUI.- ¿Qué llevas?

CUNDERO.- ¿Qué dices?

YONQUI.- Algo llevas.

CUNDERO.- Yo no llevo nada, imbécil.

YONQUI.- Dámelo.

CUNDERO.- Aléjate o te meto una bala en el estómago.

YONQUI.- Necesito estar sereno, necesito pensar con claridad, yo era alguien en este mundo y la jodí... La jodí, la jodí, la jodí... idámelo!

CUNDERO.- Una mierda.

YONQUI saca una navaja. CUNDERO saca rápido la pistola, pero cae una papelina al suelo, que aleja instintivamente de una patada. La observan, se lanzan a por ella, pelean. YONQUI consigue ponerle el pincho en el cuello. CUNDERO grita con rabia.

CUNDERO.- No te voy a dar nada, gilipollas.

YONQUI.- Abre la mano.

CUNDERO.- ¿De dónde has sacado eso?

YONQUI.- Abre la mano, dame la papelina y cállate la boca.

CUNDERO.- ¿Qué crees que estás haciendo?

YONQUI.- ¡La mano, la papelina, la boca!

CUNDERO.- ¿Sabes el lio en el que te estás metiendo?

YONQUI.- Yo no me estoy metiendo en ningún lío. Yo soy un hombre recto que necesita tu mano. Y te arrancaré la mano. Ábrela de una vez.

CUNDERO abre la mano. YONQUI coge la papelina y la pistola. Se retira.

El pabellón del río está roto

CUNDERO.- Reconozco que tienes huevos.

YONQUI.- Soy Popeye.

CUNDERO.- Empiezas a caerme bien...

YONQUI.- ¿Tienes más?

CUNDERO.- Vas a estar hecho una mierda después de esto...
pero ahora mírate.

YONQUI.- ¿Tienes o no tienes más?

CUNDERO.- Tengo, tengo... ¿qué quieres?

YONQUI.- Quiero acabar con todo.

CUNDERO.- Vale...

YONQUI.- Quiero joder el momento. Yo no soy como el resto... ¡la mierda el resto! Tú y yo.

CUNDERO.- ¿Qué quieres?

YONQUI.- ¿Qué tienes?

CUNDERO.- Tengo esto.

CUNDERO empieza a tirar en el suelo todo lo que tenía escondido. Gritan, ríen, se abrazan, se besan, esnifan, beben, barren lo que encuentran.

YONQUI.- ²*¡El pabellón del río está roto!*

CUNDERO.- *¡El pabellón del río está roto!*

YONQUI.- *Los últimos dedos de las hojas se aferran y hunden en la mojada orilla...*

CUNDERO.- *Chuí, chuí...*

YONQUI.- *El viento cruza la tierra parda, sin ser oído. Las ninfas se han marchado.*

CUNDERO.- *Yag, yag, yag, yag...*

YONQUI.- *Dulce Támesis, corre suavemente, hasta que acabe mi canto.*

CUNDERO.- *La la la la...*

² "El sermón del fuego", en *La tierra baldía*, T.S. Eliot

YONQUI.- *El río no lleva...*

CUNDERO.- *Botellas vacías...*

YONQUI.- *Papeles de bocadillos...*

CUNDERO.- *Pañuelos de seda...*

YONQUI.- *Cajas de cartón...*

CUNDERO.- *Colillas...*

YONQUI.- *Ni otros testimonios de noche de verano.*

CUNDERO.- *¡Las ninfas se han marchado!*

YONQUI.- *Y sus amigos, los ociosos herederos...*

CUNDERO.- *... de consejeros de la City...*

YONQUI.- *... se han marchado.*

CUNDERO.- *Chuí, chuí...*

YONQUI.- *Junto a las aguas del Lemán me senté a llorar...*

CUNDERO.- *Yag, yag, yag, yag...*

YONQUI.- *Dulce Támesis, corre suavemente, hasta que acabe mi canto.*

CUNDERO.- *Dulce Támesis, corre suavemente, pues no hablo alto ni largo... (Pausa) Ciudad irreal / bajo la niebla parda de un mediodía de invierno / el Sr. Eugenides, el mercader de Esmirna, / sin afeitarse, con un bolsillo lleno de grosellas / vino a Londres: con documentos a la vista / me invitó en francés demótico / a almorzar en el Hotel de Cannon Street / seguido de un fin de semana en el Metropole...*

YONQUI.- *Chui, chui...*

CUNDERO.- *A la hora violeta, cuando los ojos y la espalda / se vuelven hacia arriba desde el escritorio, cuando el motor humano espera / como un taxi que palpita esperando, / yo, Tiresias, aunque ciego, palpitando entre dos vidas, / anciano con arrugados pechos femeninos, veo / a la hora violeta, la hora del atardecer que se esfuerza / por volver a casa, y lleva al marinero de regreso al hogar. / La mecanógrafa en su casa a la hora del té, recoge lo del desayuno, enciende / la estufa, y saca comida en*

lata. / Fuera de la ventana están tendidas peligrosamente / sus combinaciones a secar tocadas por los últimos rayos del sol, / sobre el diván se amontonan (de noche en su cama) / medias, pantuflas, fajas y corsés.

LOS DOS.- *(Cantando) El río suda / petróleo y alquitrán / las barcazas le siguen / al cambio de marea / velas rojas...*

CUNDERO.- *Velas rojas...*

LOS DOS.- *A sotavento / en la pesada verga. / Batiendo remos / la popa formaba / una concha dorada / roja y oro...*

YONQUI.- *Roja y oro...*

LOS DOS.- *Una rápida onda / rizando orillas / el viento sudoeste / se llevó la corriente / un tañir de campanas / torres blancas / torres blancas / torres blancas... / Ueialala leía / Ual-lala leialala... / Ueialala leía / Ual-lala leialala... (Susurrando) Ueialala leía / Ual-lala leialala... / Ueialala leía / Ual-lala leialala...*

YONQUI.- *Ella vuelve a mirarse en el espejo, / sin darse cuenta de que se fue su amante: / su cerebro deja paso a un pensamiento a medio formar: / “Bueno, ahora ya está. Y me alegro de que haya pasado”. / Cuando una hermosa mujer desciende a la locura / y da vueltas otra vez por su cuarto, sola, / se alisa el pelo con mano automática / y pone un disco en el gramófono.*

CUNDERO.- *Jag, jag, jag, jag...*

YONQUI.- *“Tranvías y árboles polvorientos. / Highbury me dio el ser. Richmond y Kew / me deshicieron. Junto a Richmond levanté las rodillas, / boca arriba en el fondo de una estrecha canoa”. / “Mis pies están en Moorgate, y mi corazón / bajo mis pies. Después del hecho / él lloró. Prometió empezar de nuevo. / Yo no dije nada. ¿Qué me iba a parecer mal?”*

LOS DOS.- *(Cantando) El río suda / petróleo y alquitrán / las barcazas le siguen / al cambio de marea / velas rojas...*

CUNDERO.- *Velas rojas...*

LOS DOS.- *A sotavento / en la pesada verga. / Batiendo remos / la popa formaba / una concha dorada / roja y oro...*

YONQUI.- *Roja y oro...*

LOS DOS.- *Una rápida onda / rizando orillas / el viento sudoeste / se llevó la corriente / un tañir de campanas / torres blancas / torres blancas / torres blancas... / Ueialala leía / Ual-lala leialala... / Ueialala leía / Ual-lala leialala... (Susurrando) Ueialala leía / Ual-lala leialala... / Ueialala leía / Ual-lala leialala...*

YONQUI. - *“En las Arenas de Margate. / No puedo relacionar nada con nada. / Las uñas rotas de manos sucias. Mi pueblo humilde, pueblo que no espera nada”. / A Cartago llegué entonces / Ardiendo ardiendo ardiendo ardiendo / Oh Señor Tú me arrancas / Oh Señor Tú arrancas / ardiendo... / ¡Dulce Támesis, corre suavemente, hasta que acabe mi canto! / ¡ Dulce Támesis, corre suavemente, pues no hablo alto ni largo!*

LOS DOS.- *Ueialala leía / Ual-lala leialala... / Ueialala leía / Ual-lala leialala / Ueialala leía / Ual-lala leialala... / Ueialala leía / Ual-lala leialala...*

Gritan, ríen, se abrazan, se besan.

6

Un buen amigo

CUNDERO. - ¡Eres un buen amigo!

YONQUI. - Soy un buen amigo.

CUNDERO. - Eres un tío simpático.

YONQUI. - Lo soy.

CUNDERO. - ¡Y yo soy mejor de lo que parece!

YONQUI. - ¿Quién ha dicho lo contrario?

CUNDERO. - ¿Otra pirula?

YONQUI. - Son demasiadas.

CUNDERO. - Eres un tío divertido... ¡pero yo también puedo ser un tío divertido! No he cometido tus errores, así que aún estoy a tiempo.

YONQUI. - Eres un tío divertido.

CUNDERO. - Sólo necesito mi tiempo y tu lugar.

YONQUI. - Sólo necesitas eso.

CUNDERO. - Y la buena compañía...

YONQUI. - Eres un tío divertido.

CUNDERO. - ¡Al fin te veo como alguien distinto al resto!

YONQUI. - Porque lo soy.

CUNDERO. - No me malinterpretes...

YONQUI. - No lo hago.

CUNDERO. - ... pero creo que podríamos hacer algo juntos.

YONQUI. - ¿El qué?

CUNDERO. - Algo... no sé... algo...

YONQUI. - Tendrás que explicarte mejor.

CUNDERO. - *Pfffff...*

YONQUI. - No te entiendo.

CUNDERO. - Verás... estoy cansado.

YONQUI. - Yo también.

CUNDERO. - Me gustaría ser como tú.

YONQUI.- (*Señalándose*) ¿Quieres ser esto?

CUNDERO.- Quiero una mujer, quiero hijos, dinero de verdad.

YONQUI.- Ya tienes dinero.

CUNDERO.- No quiero ese dinero...

YONQUI.- Gracias a nosotros...

CUNDERO.- No sé qué significa el dinero de verdad. Lo tengo, pero no lo sé.

YONQUI.- Eso es porque no ahorras... deberías ahorrar...

CUNDERO.- Quiero saber lo que es una factura, quiero dar de comer a mis hijos.

YONQUI.- Ya te lo digo yo: una puta mierda.

CUNDERO.- Quiero ver a mi mujer todos los días.

YONQUI.- Otra mierda más.

CUNDERO.- Quiero que otros dependan de mí, de lo que hago...

YONQUI.- Más mierda todavía.

CUNDERO.- Quiero saber lo que se siente al besar una mejilla y no pensar "¿Qué haré después con ella?"

YONQUI.- Es mejor pagar, hazme caso.

CUNDERO.- Ya no quiero pagar... me he cansado de pagar... quiero tener a alguien cerca que me quiera.

YONQUI.- Mira, todo eso está muy bien, pero tiene sus consecuencias.

CUNDERO.- Y yo las quiero todas.

YONQUI.- No sabes lo que dices...

CUNDERO.- ¿Tú crees?

YONQUI.- ¿Un hombre formal? ¡*Puaj!*

CUNDERO.- Quiero dejar de arriesgarme, quiero ser uno más de la manada, alejarme de esta escoria...

YONQUI.- Es el destino... unos nacen aquí y otros allí.

CUNDERO.- Sé que lo podría hacer mejor.

YONQUI.- ¿Mejor que yo? Por supuesto... ¿Tienes más?

CUNDERO.- ¿Crees que no puedo hacerlo?
YONQUI.- Claro que sí, cualquiera puede... ¿Tienes o no tienes más?
CUNDERO.- Creo que no.
YONQUI.- Mierda.
CUNDERO.- Te propongo un trato.
YONQUI.- ¿No quedan?
CUNDERO.- Nos lo hemos tragado todo.
YONQUI.- ¿Y no dejaste nada para después?
CUNDERO.- Oye, estamos hablando de mi mercancía.
YONQUI.- Joder.
CUNDERO.- ¿Quieres escucharme o no?
YONQUI.- Habla.
CUNDERO.- Te propongo un trato.
YONQUI.- Habla.
CUNDERO.- ¿Qué es lo que busca?
YONQUI.- No lo sé. ¿Qué quiere?
CUNDERO.- ¿Qué va a querer? Que nos droguemos...
YONQUI.- ¿Y para qué?
CUNDERO.- Para ganar dinero, para que os lleve hasta Él, para forrarse a costa nuestra.
YONQUI.- ¿Y bien?
CUNDERO.- ¿Tú qué necesitas en la vida?
YONQUI.- Todo lo que te acabas de tragar.
CUNDERO.- ¿Y qué me dirías si pudieras tenerlo todo siempre que quisieras?
YONQUI.- Te diría "Eres mi hermano, mi padre, mi hijo".
CUNDERO.- ¿Qué dices?
YONQUI.- Te diría que sí.
CUNDERO.- Muy bien.
YONQUI.- Pero no tenemos nada.
CUNDERO.- Es igual. Escucha...
YONQUI.- *Grrrrrrrrrr...*

CUNDERO.- Empezamos a hacer negocios.

YONQUI.- ¿Qué quieres?

CUNDERO.- Quiero darte lo que necesitas, para dejar de ser quien soy.

YONQUI.- ¿Y cómo vas a conseguirlo?

CUNDERO.- Ocupándome de Él.

YONQUI.- ¿Qué quieres hacer?

CUNDERO.- ¿Tú qué crees?

YONQUI.- ¿Quieres joderle?

CUNDERO.- ¿No lo ves posible?

YONQUI.- ¿Cómo quieres hacer eso?

CUNDERO.- Con esa mierda que tenías en la mano.

YONQUI.- ¿La navaja? Tú puedes conseguir otra igual.

CUNDERO.- Claro que puedo, pero no puedo estar tan cerca de Él: Él no se fía de mí.

YONQUI.- ¿Cómo que no se fía de ti? ¿Y cómo te paga?

CUNDERO.- Me paga rodeado de guardanucas. Así me paga.

YONQUI.- *Hum...*

CUNDERO.- Pero ahí entras tú.

YONQUI.- *iHum!* ¿Quieres que lo mate?

CUNDERO.- Tú no eres nadie: pasas desapercibido.

YONQUI.- Jodido...

CUNDERO.- A no ser que yo te dé algo...

YONQUI.- Muy jodido... ¿Quieres que lo mate drogado?

CUNDERO.- Eres Popeye, puedes hacerlo.

YONQUI.- ¿Pero cuántas te has metido?

CUNDERO.- Las mismas que tú.

YONQUI.- Y yo que creía que me sentaban como el culo...

CUNDERO.- Quiero que la próxima vez que le veamos entres en su casa, vayas a su habitación, cojas lo que te dé, saques esa navaja y se la metas por el culo.

YONQUI.- Con eso no consigues nada...

CUNDERO.- Es una manera de hablar...

YONQUI.- No entiendo tus maneras de hablar.

CUNDERO.- En el pulmón. Clávaselo en el pulmón.

YONQUI.- Que no, que tiene otro...

CUNDERO.- Pues en el ojo.

YONQUI.- También tiene dos. ¿A qué colegio has ido?

CUNDERO.- Joder, en medio del corazón.

YONQUI.- Te contaré un secreto: si le clavas un cuchillo a alguien en cualquier parte de su cuerpo, y lo hundes y giras, esa herida no se cierra.

CUNDERO.- En el corazón.

YONQUI.- Y luego salgo bailando...

CUNDERO.- No, porque ahí estaré yo. Los guardanucas están hasta el cuerno de Él.

YONQUI.- ¿Y por qué siguen con Él?

CUNDERO.- Porque les paga.

YONQUI.- ¿Y nosotros?

CUNDERO.- Les pagaremos mejor: está todo controlado.

YONQUI.- Tú estás loco.

CUNDERO.- ¿Pero es que no lo ves? Tú tendrías toda la droga del mundo y yo tendría tu vida: lo tendríamos todo.

YONQUI.- Yo sé lo que necesito, pero me da que tú aún no lo sabes.

CUNDERO.- (*Sacando una papelina*) Tendrías esto siempre que quisieras.

YONQUI.- ¿Tienes más? ¿Por qué siempre te guardas cosas en los bolsillos?

CUNDERO.- Soy previsor.

YONQUI.- No me gusta eso de ti.

CUNDERO.- Te lo daré cuando me digas qué te parece la idea.

YONQUI.- Lo que me parece es que tú quieres acabar con Él para que luego me jodan a mí, y así tú charlar sobre

cómo te ha ido, y lo mal que me fue, y echarte unas risas, y meterte en el ajo.

CUNDERO.- Estás muy confundido... (*YONQUI intenta cogerle la papelina*) ¡Eh! Casi...

YONQUI.- ¿Qué haces? ¿Por qué no me lo das?

CUNDERO.- Primero tendrás que cogerlo. Primero tendrás que decir que estás conmigo.

YONQUI.- Yo no voy a decir eso, no quiero que me maten por culpa tuya.

CUNDERO.- Entonces no lo tendrás.

YONQUI.- ¿Quieres dármelo?

CUNDERO.- Te lo daré cuando me des una respuesta.

YONQUI.- Dámelo, joder. Se me está pasando...

CUNDERO.- Pues venga, date prisa.

YONQUI.- ¿Qué? ¿Quieres que lo mate ahora?

CUNDERO.- Claro.

YONQUI.- Yo no tengo que darme prisa para nada. Yo no tengo prisa por nada. No necesito nada. No tengo que ir a ningún sitio. (*Saca la navaja*) Dámelo o te juro que te abro en canal.

CUNDERO.- Eh... cuidado, que eso mata...

YONQUI.- Ya verás cómo mata... ¡Dame esa mierda ahora mismo!

CUNDERO.- No.

YONQUI.- ¡Que me lo des, te digo!

CUNDERO.- Ooooooleeeeeee...

YONQUI.- Cabrón...

CUNDERO.- Vamos... ¡Ey, toro!

YONQUI.- Te voy a matar.

CUNDERO.- ¡Eje! Ooooooleeeeeee...

YONQUI.- ¡Cabrón!

CUNDERO.- Vamos... ¿no lo quieres? Ooooh... empezamos a estar jodidos...

YONQUI.- Ya sabrás tú lo que es estar jodido...

CUNDERO.- ¡Vamos! ¡Vamos! Oh... el torito se ha cansado...

YONQUI.- Ahora iré a por ti.

Pausa.

CUNDERO.- Empiezo a aburrirme, ¿sabes? Estás cansado...
no puedes más... (*Le coge la navaja*) ¡Dame eso!

YONQUI.- ¡Qué haces! ¡Devuélveme la navaja!

CUNDERO.- Mira tú por dónde...

YONQUI.- ¡Es mía!

CUNDERO.- Menuda navaja se gasta el tío...

YONQUI.- Dámela.

CUNDERO.- A muchos les habrás dado con esto.

YONQUI.- No la he utilizado nunca. (*Sacando la pistola*) Dámela.

CUNDERO.- (*Abstraído*) Podrían darme algo bueno por esto.
Fíjate, si tiene inscripción y todo...

YONQUI.- Por favor, dámela...

CUNDERO.- "Para el mejor padre del mundo". ¿Qué te parece? (*Percatándose de la pistola*) Todo un buen padre. Es un buen regalo, no sé por qué lo andas utilizando por ahí. (*Se guarda la navaja*) La estás volviendo a cagar. Olvida lo que he dicho hace un momento.

YONQUI.- ¿El qué?

CUNDERO.- Lo que hemos hablado. Después de todo, se están portando bien conmigo.

YONQUI.- ¿Qué dices?

CUNDERO.- Me paga cuando debe y me paga bien.

YONQUI.- ¿Cambias de idea?

CUNDERO.- Hazlo, no tengas miedo.

YONQUI.- Eres una puta veleta.

CUNDERO.- Según sople el viento. Vamos, hazlo. No tienes huevos... (*Breves instantes. YONQUI termina por bajar la pistola. CUNDERO se acerca y se la quita.*) No vales

nada. ¿Vas a llorar? ¿Te he hecho daño con lo que he dicho?

YONQUI.- Soy una mierda.

CUNDERO.- Pues claro.

YONQUI.- Ni siquiera tengo fuerzas para acabar contigo.

CUNDERO.- ¿Quieres besar el suelo?

YONQUI.- ¡Ya estoy en el suelo!

CUNDERO.- Ya lo veo.

YONQUI.- Soy escoria, soy como el resto... pero no merezco seguir así.

CUNDERO.- Me dais asco. Todos.

YONQUI.- ¿Puedes...?

CUNDERO.- No. No te voy a dar la puta navaja. La voy a vender en cuanto nos vayamos de aquí.

YONQUI.- Quiero clavármela en el pecho.

CUNDERO.- ¿Y qué conseguirías?

YONQUI.- Acabar con esto. Dejar de sufrir.

CUNDERO.- En el pecho no conseguirías nada.

YONQUI.- ¡En el corazón!

CUNDERO.- ¿En el corazón? Pues acuérdate de girarla luego, para que la herida no se cierre...

YONQUI.- No vas a dármela. *(Pausa)* Empiezo a tener frío. *(Pausa)* Necesito morirme ya.

YONQUI se echa en el suelo.

CUNDERO.- Duerme la mona un rato.

Aquiles

YONQUI comienza a llorar. Luego se va calmando. Empieza a emitir unos sonidos extraños, como si se estuviera ahogando. Cesan los sonidos.

CUNDERO.- (*Acercándose*) Me cago en la puta...

YONQUI comienza a roncar. CUNDERO camina exasperado, tras el susto de la posible muerte de YONQUI.

CUNDERO.- (*Prolongado*) ¡Ah! (*Como si estuviera en el centro de un corral de vecinos y se dirigiera a ellos, mirando a las alturas de los pisos.*) ¡Yo nunca he tenido nada! ¿Me escucháis? ¡Yo no he volado! Yo vivo en el centro de lo que todo hombre debería ser. ¿Y vosotros? ¿Qué hay de vosotros? ¿A dónde habéis ido? ¡Yo estoy aquí! Tengo toda la droga del mundo para echarla sobre vuestros pies... ¿Acaso me tenéis miedo? ¡Venid!... porque he pensado algo. Hoy he pensado en el fin de vuestros días. He pensado que no merecáis vuestras vidas, así que iré a vuestras casas y domaré a vuestras familias, robaré a vuestras mujeres y criaré a vuestros hijos, y todos ellos verán que soy alguien noble para que el mundo acabe justamente sobre vosotros... Yo los criaré como si nadie los hubiera criado. Yo criaré a vuestras madres y a vuestros padres, criaré a vuestros hijos y a vuestros nietos, a vuestros maestros y enemigos... ¡Hoy voy a enseñar mi vida al mundo! ¡Venid conmigo, para que os diga por qué debéis morir! (*YONQUI emite una serie de ruidos: es evidente que no se encuentra bien. CUNDERO le mira.*) Vuestro alivio depende de mí... ³Los perros y las aves os despedazarán. Ojalá el furor y el coraje me inci-

³ Canto XXII, en *Eneida*, Virgilio

taran a despedazaros yo mismo, cortar vuestras carnes y comérmelas crudas. Nadie podrá apartar vuestros cuerpos de los perros y las aves, aunque me quieran pagar vuestro peso en oro, porque no podrá vuestra madre ponerlos en un lecho para llevaros... Morid y despertad. (Prolongado) ¡Despertad!

8

Todos

CUNDERO.- *(Se detiene en el lateral)* Vienen... Vienen... *(YONQUI se ahoga)* Están viniendo... Levanta, cabrón: vienen tus amigos... *(YONQUI se ahoga aún más)* Levanta, míralos cómo vienen en manada... Seguro que les han timado bien. ¡Vamos, levanta te digo! *(YONQUI vomita algo en el suelo. CUNDERO se queda inmóvil.)* Joder, ¿qué haces? ¿Vas a recibirlos así?

YONQUI.- Ah... ah... ah...

CUNDERO.- ¿Qué? ¿Qué pasa?

YONQUI.- No veo nada...

CUNDERO.- ¿Qué estás haciendo? ¡Levanta!

CUNDERO levanta a YONQUI, extremadamente débil, que da vueltas sin sentido: parece que se va a caer en cualquier momento.

YONQUI.- Ah, ah, ah, ah, ah, ah, ah, ah, ah, ah...

CUNDERO.- ¿Qué haces dando tumbos?

YONQUI.- Ah... no veo... nada...

CUNDERO.- Idiota, nos van a ver...

YONQUI.- Ah...

CUNDERO.- ¡Espabila!

YONQUI.- No... no veo... no veo...

CUNDERO.- ¿El qué no ves? Ponte recto, hostia. Están ahí...

YONQUI.- Ah...

CUNDERO.- Despierta.

YONQUI.- No veo... nada...

YONQUI cae en los brazos de CUNDERO.

CUNDERO.- ¿Pero qué haces? ¿Por qué no sigues?

YONQUI.- Llévame...

CUNDERO.- ¿A dónde?

YONQUI.- Llévame... llévame...

CUNDERO.- No pienso darte ni un gramo, ¿me oyes?

YONQUI.- No veo nada... quiero que me lleves ya...

CUNDERO.- ¡Levanta, joder! Están llegando esos cabrones...

Levanta, ivamos! (*Acostándole con suavidad en el suelo, al ver que es inútil que se mantenga en pie.*) No pueden verte así... no conmigo. Da mala imagen, ¿comprendes? Vamos, levanta...

YONQUI.- No puedo...

CUNDERO.- ¿Qué te ocurre?

YONQUI.- Quiero irme ya...

CUNDERO.- No nos vamos a ningún sitio, ¿vale? Al fin han llegado, están ahí. No son tus amigos, ya lo sé, pero vienen para acompañarte, para que yo os lleve hasta Él... Lo tengo todo preparado. ¡Vamos! Os llevaré hasta Él. ¿Me oyes? Te voy a llevar a verle... (*Zarandea el cuerpo muerto de YONQUI, cada vez más fuerte*) Levanta de una puta vez... No pienso darte más, ¿te enteras? No vas a volver a engañarme. Si la palmas, la palmas tú solo. No vas a llevarme contigo. Vamos... Si de verdad quieres que sea tu amigo, tienes que hacer esto por mí.

CUNDERO le suelta y YONQUI termina cayendo totalmente al suelo, muerto. CUNDERO le observa. Mira hacia el lateral. Saca su estuche y prepara una raya.

CUNDERO.- Si con esta no te levantas no sé qué vamos a hacer... (*Se la coloca en la nariz: no hay respuesta.*) Vamos, trágalo... ¿Dónde está mi oso hormiguero... eh? ¿Dónde está? ¿Por qué esta vez no lo haces? ¿Por qué eres siempre tan egoísta? Trágalo. ¡Vamos, trágalo! (*Se olvida del estuche y llora.*) Ahora sí que la he jodido... Les iba a dar toda la droga del mundo... y yo seguiría vivo. Él me va a matar. (*Saca la navaja y la mira fijamente. Termina por tirarla muy cerca de YONQUI. Mira al lateral: al princi-*

pio de forma instintiva, luego escudriñando.) ¿A dónde han ido? (*YONQUI aspira toda la droga repentinamente. CUNDERO se aparta por inercia.*) ¡Hostia puta!

YONQUI.- ¿Qué ha pasado?

CUNDERO.- Me cago en...

YONQUI.- ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado?

CUNDERO.- La hostia...

YONQUI.- ¿Qué pasa? ¿Quién eres? ¿Qué tienes?

CUNDERO.- Me cago en...

YONQUI.- ¿Quién eres? ¡Di!

CUNDERO.- ¿Qué dices, joder? ¿Quién voy a ser?

YONQUI.- ¡Sí! ¿Quién eres? ¿Tienes más?

CUNDERO.- ¿Que si tengo más de qué?

YONQUI.- Ya sabes, ¿quién eres? Ya sabes, ¿tienes más?

CUNDERO.- ¿Qué dices?

YONQUI.- ¿Qué digo?

CUNDERO.- ¿¿¿Qué dices???

Pausa.

YONQUI.- Perdona, estoy un poco perdido...

CUNDERO.- ¡Me cago en la puta!

YONQUI.- (*Reaccionando, súbitamente*) Sí, ya me parecía, ya sé quién eres: tú eres el que nunca tiene más, el que nunca tiene más, de algo me suena todo esto...

CUNDERO.- (*Cabreado*) ¿Ah sí?

YONQUI.- ¡Sí! Me dijiste que no tenías más y luego tenías más. Y luego te arrinconé y te cogí todo lo que tenías. Y entonces estuve sereno y fui un hombre recto y pude hablar... Pero tú decías que no tenías más y era mentira: tenías más.

CUNDERO.- Ya. Mira...

YONQUI.- ¿Tienes...?

CUNDERO.- ¿Dónde están?

YONQUI.- ¿... o no tienes?

CUNDERO.- ¿A dónde han ido? *(Pausa)* No, no tengo más.

YONQUI.- ¿Seguro?

CUNDERO.- ¡Seguro! Será gilipollas...

YONQUI coge la navaja y apuñala a CUNDERO.

CUNDERO.- ¡Ah! ¡Joder!

YONQUI.- ¡Ellos no son mis amigos! ¡No sé lo que andan haciendo por ahí!

CUNDERO.- ¡Joder!

YONQUI.- Giraré para que la herida no se cierre...

CUNDERO.- ¡¿Qué haces?! ¡Ah!

YONQUI.- Te estoy preguntando si tienes o no tienes más.

CUNDERO.- ¿Qué coño has hecho?

YONQUI.- ¿Tienes o no tienes más? ¡¿Eh?! ¿De qué hablas?

CUNDERO.- ¿Qué has hecho, joder? *(Mirándose el vientre, casi llorando)* ¿Qué has hecho?

YONQUI.- ¿Qué ocurre?

CUNDERO.- ¿Qué ocurre? ¡Me has apuñalado! ¿Es que no lo ves?

YONQUI.- Es verdad... perdona. No sé qué me ha pasado... *(Absurdamente consciente, como un auténtico lord.)*

Oye, ¿tienes o no tienes más?

CUNDERO.- ¡No tengo más, joder!

YONQUI.- Vale...

CUNDERO.- Te he salvado la vida y así me lo pagas...

YONQUI.- ¿Que tú me has salvado la vida?

CUNDERO.- ¡Sí!

YONQUI.- ¿Cómo?

CUNDERO.- Antes, cuando estabas muriéndote...

YONQUI.- No lo recuerdo...

CUNDERO.- Te dí una raya.

YONQUI.- ¿Tú me has dado una raya? Dijiste que no tenías más.

CUNDERO.- Y claro que tenía más. Dios, estoy sangrando mucho...

YONQUI.- ¿Y ahora?

CUNDERO.- Necesito que me lleves.

YONQUI.- (*Repentinamente histérico*) ¿Y ahora? ¿Y ahora? ¿Y ahora?

CUNDERO.- ¿Quieres callarte?

YONQUI.- ¿Y ahora qué te pasa?

CUNDERO.- Necesito que alguien vea esto.

YONQUI.- Eso no es posible. Oye... ¿tienes más o no?

CUNDERO.- ¡No! Llama de una puta vez.

YONQUI.- ¿A quién quieres que llame?

CUNDERO.- No lo sé...

YONQUI.- ¿A quién?

CUNDERO.- A quien sea...

YONQUI.- ¿A quién llamo?

CUNDERO.- No sé... ¿A una ambulancia?

YONQUI.- ¿Una ambulancia?

CUNDERO.- Sí...

YONQUI.- ¡Y una puta mierda!

CUNDERO no aguanta más y cae muerto.

YONQUI.- Yo no llamo a una ambulancia ni de coña. Tendrías que besarme los cojones para que yo llamara a una ambulancia... Si hay una ambulancia hay polis, y si hay polis hay problemas, y yo no quiero problemas: yo quiero estar tranquilo y ser feliz, como lo estaba siendo hasta ahora. Yo soy un hombre recto que es feliz... pero tú no tienes más... y yo necesito más... y ya no sé qué hacer... y entonces te pregunto a ti *¿Qué hago? ¿Eh?* Algo tendré que hacer, ¿eh? *¿Qué hago? ¿Qué hago? (Pausa)* Hay que encontrar una solución. Yo soy un hombre recto que

ha sido alguien en la vida que ahora es feliz y puedo encontrar una solución. (*Mirando a CUNDERO*) Algo se me ocurrirá, no te preocupes...

El sueño

YONQUI.- ... aunque creo que estás en problemas.

CUNDERO.- *(Con un hilo de voz)* Yo no tengo problemas...

YONQUI.- ¿No tienes problemas?

CUNDERO.- Tú tienes problemas.

YONQUI.- Yo no tengo problemas: tú tienes problemas.

CUNDERO.- ¿Me vas a decir ahora que tú no tienes problemas?

YONQUI.- Exacto: yo no tengo ningún problema. Los problemas los tienes tú.

CUNDERO.- *(Incorporándose)* ¿Qué estás de puta madre?

YONQUI.- Tú tienes problemas, no yo.

CUNDERO.- *(Ya sentado)* Yo no tengo ningún problema.

YONQUI camina hasta CUNDERO.

YONQUI.- ¿Estás mejor?

CUNDERO.- Estoy algo mejor.

YONQUI pone su mano en la frente de CUNDERO, como si le midiera la fiebre.

YONQUI.- ¿Seguro?

CUNDERO.- Estoy bien...

CUNDERO se incorpora con dificultad, ayudado por YONQUI.

YONQUI.- No sé qué ha pasado... pero ha sido duro.

CUNDERO.- Esto es una pérdida de tiempo.

Ambos caminan unidos hasta el lateral.

YONQUI.- Ellos no son mis amigos... *(CUNDERO se lleva una mano a la cara, en claro signo de desesperación)* No sé dónde están, ¿vale?

CUNDERO.- Me cago en mi puta vida...

YONQUI.- ¿Qué pasa?

CUNDERO.- Que menuda suerte que tengo...

YONQUI.- ¿Y ahora qué ocurre?

CUNDERO.- Que venían y ahora ya no están... Estaban justo ahí. Qué mierda de día...

YONQUI.- A lo mejor lo has soñado...

CUNDERO.- ¿Te estás quedando conmigo?

YONQUI ayuda a CUNDERO a volver al centro de la escena.

YONQUI.- Yo antes soñé que me metía una raya.

CUNDERO.- Pfffff...

YONQUI.- Bueno, más de una... Creo que he soñado muchas veces lo mismo.

CUNDERO.- Cállate de una vez.

YONQUI.- Lo que sí es verdad es que estaba sereno.

CUNDERO.- Los cojones...

YONQUI.- En el sueño, quiero decir.

CUNDERO.- Menuda mierda de sueño.

YONQUI.- ¿Y tú qué sueñas?

CUNDERO.- ¿Que qué sueño? No lo sé... vamos a ver... dame un segundo, ¿quieres? ¡Que vienen tus amigos, joder! ¡Que vienen! Me tienes ya hasta los cojones. Que vienen y os llevo a todos de una puta vez para ver cómo pilláis la droga, que me estarán buscando por toda la ciudad... Venís todos los putos días y hoy ni uno solo. ¡Ni uno!

YONQUI.- Bueno...

CUNDERO.- Ni un puto enfermo.

YONQUI.- A mí me gusta el jaco. Podemos pillar algo para mí.

CUNDERO.- Nada. Ni heroína, ni éxtasis, ni micropuntos. ni hachís, ni polen, ni papelinas, ni caballo, ni B-12... inada! ¡Aquí no viene nadie! Y así estamos, tú y yo, completa-

mente solos, esperando a que vengan todos de una puta vez.

YONQUI.- *(Con intención)* A qué vengan... ¿quiénes?

CUNDERO.- *(Irónico)* Tus colegas.

YONQUI.- ¿No querrás decir mis amigos?

CUNDERO.- No... qué va...

YONQUI.- *Hum...*

CUNDERO.- ¿Unos conocidos tal vez?

YONQUI.- *Mmmm...*

CUNDERO.- Alguien para tomar unas cañas...

YONQUI.- *(Tras dudar, con una gran sonrisa)* Sí. Está bien.

CUNDERO.- *(Rindiéndose)* Esto me sobrepasa...

YONQUI.- Te estás burlando de mí.

CUNDERO.- Ayúdame.

YONQUI.- ¿A qué?

CUNDERO.- A irnos. A mover ese trasto de una vez.

YONQUI.- ¿A mover qué?

CUNDERO.- El coche, ¿qué va a ser?

YONQUI.- ¿Quieres mover el coche? ¿Para qué?

CUNDERO.- Para largarme de una santa vez de aquí.

YONQUI.- ¿Ya no esperas?

CUNDERO.- Según tú ellos ya han encontrado a otro mejor que yo. Ya están con Él, metiéndose de todo. Ya los han traído de vuelta. Y yo estoy jodido, así que...

YONQUI.- Los vas a defraudar.

CUNDERO.- Amén. Que otro les time.

YONQUI.- Así que admites que los dos estamos jodidos... *(CUNDERO afirma.)* ¿Por qué dices que nos están timando cuando a mí me funciona bien?

CUNDERO.- Enhorabuena. Ayúdame con el coche.

YONQUI.- No. ¿Por qué has dicho eso?

CUNDERO.- ¿Cómo no lo voy a saber si cojo de lo que os da? Esa mierda no es buena.

YONQUI.- Mentira.

CUNDERO.- ¡Pf! El coche...

YONQUI.- ¿Tú puedes llevarme hasta otro camello?

CUNDERO.- ¿Quieres que pierda mi trabajo?

YONQUI.- No hasta que me lleves hasta alguien mejor que
Él.

CUNDERO.- Vale, yo te llevo. El coche...

YONQUI.- No te creo.

CUNDERO.- ¡Que me ayudes con el puto coche!

YONQUI.- Está bien, confío en ti... pero luego me dirás otro
nombre.

*El regreso**En el lateral.*

CUNDERO.- ¡Me cago en la puta!

YONQUI.- ¿Qué? ¿Ya sabes otro nombre?

CUNDERO.- ¿Dónde está el coche?

YONQUI.- ¿Qué?

CUNDERO.- El coche. ¿Dónde está?

YONQUI.- ¿Y cómo quieres que yo lo sepa?

CUNDERO.- Me cago en la puta... ¿tú me has robado el coche?

YONQUI.- Yo no te he robado el coche. ¿Tú has robado el coche?

CUNDERO.- ¿Y cómo me voy a robar el coche a mí mismo? Joder. Han sido ellos... tus amigos... (*Gesto malintencionado de YONQUI*) Me han robado el puto coche.

YONQUI.- Lo siento.

CUNDERO.- Claro que lo sientes: ahora no vamos a ningún sitio.

YONQUI.- Bueno, no se está mal aquí.

CUNDERO.- Que me han robado el coche, que nos quedamos aquí...

YONQUI.- *Hum.*

CUNDERO.- ¿Y ahora qué miras?

YONQUI.- Nada. Es que no sé a dónde mirar...

CUNDERO.- Mira al suelo, joder.

YONQUI.- (*Mirando al suelo*) Vale.

CUNDERO.- Que me hayan robado el coche...

YONQUI.- No te preocupes: todo irá bien.

CUNDERO.- Menuda putada...

**Ambos caminan hasta el centro de la escena:
CUNDERO delante de YONQUI, que sigue mirando
al suelo. Se sientan como dos buenos amigos.
CUNDERO mira a YONQUI y sonrío.**

YONQUI.- ¿Qué?

CUNDERO.- Nada.

YONQUI.- ¿Ahora te hago gracia?

CUNDERO. Sí, pero no es eso...

YONQUI.- ¿Y qué es?

CUNDERO.- Todo. Nada.

YONQUI.- ¿Qué vas a hacer?

CUNDERO.- No lo sé.

YONQUI.- ¿Qué puede pasar?

CUNDERO.- Nada: mañana será el mismo día. *(Pausa)* Él está mucho más jodido de lo que piensas. Él no sólo vende: también consume, ¿comprendes? No te puedes imaginar lo que es aquello.... Si yo tuviera su dinero, su casa y su familia no tendría ni su dinero, ni su casa, ni su familia.

YONQUI.- No lo entiendo.

CUNDERO.- No me extraña.

YONQUI.- ¿Está buena?

CUNDERO.- ¿Quién?

YONQUI.- Su mujer.

CUNDERO.- No sé si tiene mujer.

YONQUI.- Algo tendrá...

CUNDERO.- Supongo...

YONQUI.- Algo tiene.

CUNDERO.- Vive bien... Parece una persona humilde, formal. La última vez que fui a verle estuvimos los dos a solas. Me llevó a una habitación, dijo que quería hablar conmigo, quería que comprendiera algo... *Hoy vas a entender por qué vuelves siempre a mí,* me dijo. Y me

cuenta que me voy a pasar la vida buscando... ¿tú lo entiendes?

YONQUI.- *Pf.*

CUNDERO.- Recuerdo que cuando llegué estaba dando tumbos en el patio... Parecía perdido, como si estuviera hablando solo... y de repente se sentó. Se quedó mirando al frente. Nos dejaron a solas. Yo no sabía qué decir, así que me quedé callado. Nos quedamos los dos callados durante un buen rato. ¿Y sabes qué? Con el tiempo me he dado cuenta de que Él sabía que yo estaba ahí, esperando, sin decir una sola palabra... y sé que le gustó. *(Pausa)* Al fin me miró y sonrió. Se acercó a mí. Me dio un beso en la mejilla. Mientras caminábamos me dijo que había algo que yo no sabía, que tenía que comprender algo para hacer bien mi trabajo y no volver a verle... Me dijo *¿Conoces la historia del mono y el asistente social?* Yo le digo que no... y se enfada. *Ya deberías conocer esa puta historia...* ¿Y sabes lo que hizo después? Se pone a mirar el techo, se toca los huevos, suspira, se levanta y me dice *Sabes, yo una vez fui asistente social.*

YONQUI.- *¡Ja!*

TELÓN

Néstor Villazón

Gijón, 1982. licenciado en Filología Hispánica, poeta y dramaturgo.

Ha sido galardonado con el PREMIO INTERNACIONAL DE TEXTOS TEATRALES “LÁZARO CARRETER” y el CERTAMEN LANAU ESCÉNICA DE NUEVA DRAMATURGIA, así como finalista del PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA JOVELLANOS, del CERTAMEN INTERNACIONAL LVR EDICIONES DE POESÍA y del CERTAMEN INTERNACIONAL DE TEATRO “LA JARRA AZUL”. Ha publicado una decena de textos y colaborado con diversas publicaciones como reseñista y crítico. Sus poemas y relatos han podido verse en antologías, revistas y festivales. Ha sido traducido al griego y representado en Corfú.

